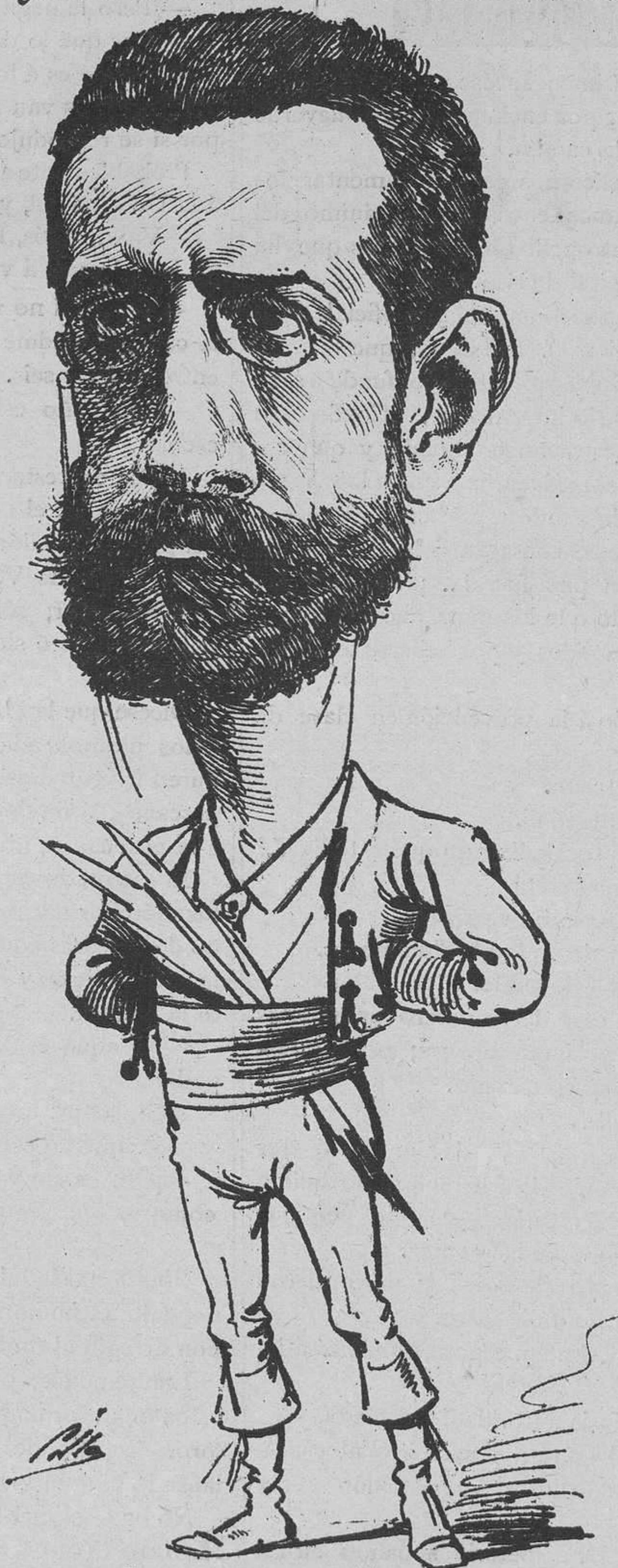




Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

AUTORES CÓMICOS
JAVIER DE BURGOS



Lit. de Brabo, Descargado, 14 y Carbon, 7, Madrid.

En cien sainetes probó su ingenio
y en esas cosas es casi el Rey;
¡siempre le aplauden en el proscenio
por sainetero de buena lev!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sr. D. Sinesio Delgado, por Ricardo de la Vega.—El desheredado, por Valentin Gómez.—La cortedad, por Eduardo de Palacio.—A Manuel del Palacio, por José Estrañi.—Las cartas que se pierden, por José Jackson Veyan.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—A una muchacha muy sosa, por Sinesio Delgado.—Besos, por J. Vergés Zaragoza.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Javier de Burgos.—Para una modista un sastre.—Tipos, por Cilla.



Pasemos sobre los gravísimos sucesos de la semana, como si tuviésemos que pasar por encima del Sr. Villaverde sin estropearle el cuello de la camisa.

Ni la índole de este periódico nos permite comentar los hechos ocurridos, ni queremos entristecer el ánimo del lector con el relato de los atropellos incalificables que ha presenciado estos días la capital de España.

Pero compadezcamos á las víctimas del celo oficial, entre las cuales figura nuestro vecino D. Emeterio, que fué llevado por los guardias al Gobierno civil, confundiéndole, sin duda, con un revolucionario impenitente... ¡Confundirle á él, que no ha querido nunca meterse en nada, y que soporta hace veinticinco años sin exhalar una queja los versos armoniosos de su mujer, colaboradora asidua de *El calzoncillo ilustrado*, periódico que se consagra á la defensa de las hijas de familia que cosen para fúeral... ¡A él, que fué dueño de un café y ha dejado que los mozos acabaran por comerse todos los artículos sólidos, y por beberse todos los líquidos!

D. Emeterio fué conducido á la prevención en clase de estudiante depravado.

—¿Qué es V.?—le preguntaron.

—Linfático nervioso—contestó él.

—¡No se burle V. de la autoridad! ¿Para qué estudia V.?

—Para ver de ganarme una peseta.

—¿Ha lanzado V. alguna frase subversiva?

—No señor, yo no he lanzado nada absolutamente.

—¿De dónde venía V. al ser detenido?

—Pues, venía de dejar en casa del zapatero unas botas de mi señora, para que las pusieran tacones; porque con esto de la literatura rompe mucho calzado.

—Bueno; puede V. retirarse.

—Muchas gracias... Si desean VV. darme dos ó tres garrotazos, pueden hacerlo con toda franqueza. No quiero contrariar los propósitos de la autoridad, cuando veo que está dispuesta á pegar al común de las gentes.

Pero los guardias estaban ya cansados y no quisieron deslomar á D. Emeterio por no molestarle.

Cuando llegó á casa, la poetisa, su esposa, comenzó á increparle duramente.

—¡Pero, si me ha detenido la autoridad!—decía él.

—Tu carácter levantisco llegará á conducirte al cadalso... Emeterio, tú eres un zorrillista sin reflexión y sin freno.

Aquella noche se la pasó D. Emeterio soñando en las gorras de los de orden público, que á él le parecían obuses de paño, llenos de dinamita, y á la mañana siguiente, cuando salió á la calle, lo primero que hizo fué comprar un retrato de Cánovas, en casa de Laurent, y colgárselo al cue-

llo como si fuera un escapulario, para que nadie dudase de sus opiniones conservadoras. De cuando en cuando estampaba en la fotografía un sonoro beso, en señal de admiración y de idolatría.

Sólo así pudo librarse de nuevas y más terribles agresiones.

* *

Otra de las víctimas del heroísmo oficial patalea hoy en el lecho del dolor á consecuencia de los garrotazos con que ha sido obsequiado en las espaldas.

Es un niño de corta edad que preguntaba á su madre, mientras ésta le envolvía en paños de árnic:

—¿Pero le pegan á uno por jugar al peón?

—¿Por qué lo dices, hijo mío?

—Porque es á lo único que he jugado esta tarde.

Los padres van á adoptar todo género de precauciones por si se reprodujeran las cargas de la gente de orden.

Probablemente acorazarán á sus hijos antes de mandarles á la Universidad, y entonces oiremos diálogos como este:

—Vaya, adiós, Pepito. Dale un beso á tu madre, por si no la volvieras á ver.

—Adiós; si no me encontrarais entre los cadáveres de la calle, buscadme en el aula número 8. Allí pienso morir entre cinco y seis.

—¿Qué año estudia V.?—preguntaremos á un joven escolar.

Y nos contestará tranquilamente:

—Estoy en el segundo de Derecho, cuarta compañía del primer batallón.

—¿Y ha sido V. herido muchas veces?

—No señor; sólo he sufrido la amputación del dedo pulgar, y seis ó siete sablazos en la cabeza.

* *

Dícese que la Universidad va á ser artillada con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia militar, y mientras duren las cátedras, los alumnos de servicio harán fuego sin descanso, á fin de que los catedráticos puedan entregarse á la enseñanza, libres de toda agresión.

El rectorado estará servido por un Teniente general de los ejércitos nacionales, y serán elegidos para el desempeño de cátedras aquellos profesores que posean buenas hojas de servicios y hayan dado pruebas de heroísmo durante la carrera.

—¿Conque es V. el profesor de mi hijo?—dirá algún padre.

—Sí, señor; profesor y teniente coronel.

—¿Y qué tal se porta?

—¡Oh, es un valiente! En el último ataque se defendió como un león; le vamos á hacer cabo un día de estos.

* *

Son de tal índole los hechos de que nos ocupamos, que nos falta el humorismo necesario para escribir una crónica con arreglo al molde de todas las semanas.

Limitémonos, pues, á recoger los ecos de la opinión en estos mal formados renglones, y desaparezcamos por el foro, después de declarar solemnemente que no hemos lanzado ningún grito subversivo.

No haga el diablo que por equivocación vaya á pasar el MADRID CÓMICO al Gobierno civil, donde no se nos necesita para nada.

Porque, gracias á Dios, allí abunda el género, que es una bendición.

LUIS TABOADA.

SR. D. SINESIO DELGADO

Amigo amabilísimo:
usted ha dicho al público
que yo del MADRID Cómico
vuelvo á ser redactor.
Mas ya perdí los hábitos
de sátiras y artículos,
y en esta nueva época
lo voy á hacer peor.

¿Qué falta hace mi péñola,
que rara vez deslízase
sin que la acerba crítica
me quiera destrozar?
¿No tiene usted muchísimos
poetas que son hábiles,
y mojan en sal ática
la suya popular?

Usted no quiere al prójimo
como reza el Decálogo:
porque si usted quisierame,
no me expondría á oír
los sueltucillos cáusticos
que me rompen el tímpano,
de *Liberal* y *Glóbulo*,
Progreso y *Porvenir*.

En fin, callo y resígnome,
y enviaré los miércoles
al festivo periódico
de que usted es director,
ya sea prosa rítmica,
ó ya versos prosáicos,
si tiene á bien el cápite
hacerme este favor.

En el teatro cómico
de la calle del Príncipe,
he gozado muchísimo
con *El amigo Fritz*.
Es sencilla su fábula,
sus figuras bellísimas,
hay un almuerzo opíparo,
y no hay ningún deslíz.

Cierta parte del público
á quien llaman retrógrado
los autores dramáticos
de veneno y puñal,
goza, porque no hay crímenes,
ni mujeres adúlteras,
y es además el diálogo
correcto y natural.

Si hubiera un par de huérfanos
nacidos de una incógnita,
y un bondadoso cónyuge
berrendo en *colorao*,
y una muchacha psíquica,
y una vieja filósofa
que luciera sus méritos
de Cádiz á Bilbao,

¡vería usted qué plácemes!
¡vería usted qué vtores!
¡vería usted qué hipéboles!
¡qué ruido atronador!
Vería usted las máquinas
que imprimen los periódicos,
anticiparse al éxito
por orden del autor.

Vería usted en el pórtico
del coliseo clásico
preparado un vehículo
ó coche de alquiler,
y una masa de estúpidos
que con hachas fantásticas
alumbra el espectáculo
rugiendo de placer.

Vería usted á los críticos
copiar desde la vispera
redondillas y décimas
del drama original,
y ahogar lá opinión pública
llamando al palco escénico
con gritos de energúmeno
al vate universal.

Mas pronto pasa el vértigo
que originó el escándalo,
y vuelven los espíritus
tranquilos á su ser;
así como desbórdanse
los ríos con estrépito,
y luego tornan plácidos
su cauce á recorrer.

Amigo, consolémonos
con esta razón lógica:
«No alcanzan los fenómenos
la vida racional.»
Nacen, y el mundo asómbrase;
pero sucumben rápidos,
y de su suerte efímera
no queda ni señal.

RICARDO DE LA VEGA.

EL DESHEREDADO

FRAGMENTO DE LA ESCENA V, ACTO II

RICARDO

¡Y aún me humillan!... ¡Pues que
ese mundo que me ultraja. [venza

ELENA

¡Ricardo!

—Queda otra alhaja
que vender.

—¿Cuál?

—La vergüenza.

Conservó este bien precioso
el alma donde reside,
y hoy el mundo me la pide
para hacerme poderoso.
Negarla fuera locura
desde el punto en que he mirado
vuestra desdicha de un lado,
del otro vuestra ventura.
¡Que á la conciencia no cuadre
tal solución!... ¿Y qué hacer?
Que dé pan á mi mujer,
á mis hijos y á mi padre.
¡Honor! ¡rectitud! ¡decoro!
Con ellos siempre he vivido
y hasta ahora nunca han sabido
cómo se fabrica el oro.
—¡Ricardo mío!

—El infierno
me está prometiendo á gritos
horizontes infinitos
bañados de un sol eterno;
placeres, felicidad,
auroras llenas de encanto...

¡Hasta las gotas de llanto
serán perlas... de verdad!
¡Poner á esta dicha valla!
¿Por el alma? ¿Y quién la estima?
¿Que grita? Pues oro encima,
verás cómo al fin se calla.
—Me espantas.

—¿Por qué?

—Por todo.

Por tí... por mí.. Es que no quiero
que en este combate fiero
arrojes tu amor al lodo.
—Lo exige así nuestra vida,
nuestra misma salvación.
—Eso es desesperación
de tu conciencia suicida.
Peleaste: ha sido infiel
la fortuna á tu heroísmo;
huyes ciego: hay un abismo
y te sepultas en él.
¡Eso pasa!

—¡Necio afán!

Si en ese abismo que dices
están los seres felices,
¡vamos donde ellos están!
—¿Te olvidas de Dios, que aquí
mil veces nos amparó?
—¿He de pensar en Él yo
si Él se ha olvidado de mí?
—¡Blasfemo! Tu fe acrisola,
pues con el dolor la prueba.
—Es una ola que me lleva
y va á salvarme esa ola?

—¡Ricardo!

—Aquí la salud,
la dicha, el goce, el encanto...
Sal, fortuna, y seca el llanto
que hace correr la virtud.
De escrúpulos y temores
fuiste aquí ruin prisionera;
rompe el hierro y sal afuera
á lucir tus esplendores.
¿A qué mirar con desdén
tus halagos y tus bienes?

Cortejo de infamia tienes,
pero lo pagas muy bien.
Surja, pues, de estos papeles
el oro en raudal fecundo,
único rey en el mundo
de cristianos y de infieles.
¡Yo le acato! Tú verás
si me da honor, dicha y nombre...
Ya soy vil; ya soy un hombre
como todos los demás.

VALENTÍN GÓMEZ.

LA CORTEDAD

Es uno de los motes que aplican á la vergüenza las perso-
nas sencillas.

¡Una joven corta inspira tanta simpatía!

—¿Quiere V. que la acompañe?

—¡Ay! No señor, gracias... ¡Qué vergüenza! —exclama,
perdiendo la color del rostro y temblando como si presenciará
un espectáculo terrible.

—¿Gusta V. de bailar conmigo una habanera?

Esto ha de ser, por supuesto, donde se baile eso.

—No sé... ¿Tía, bailo?

Si la tía concede el oportuno permiso, la joven corta otor-
ga el sí coreográfico á su pretendiente.

La primera observación de la niña corta, es esta:

—Si tuviera V. la bondad de ponerse un pañuelo en la
mano... porque con el sudor se mancha el talie del vestido.

—Sí, señorita, con sumo placer, por más que esto sea bai-
lar con funda... ¡Y qué cintura tan preciosa y tan pequeñita
tiene V.!

—Gracias.

—¡Ah!

—No se aproxime V. tanto, que mi tía no quiere.

—Descuide V., que cuando lleguemos á pasar por el tró-
pico de tía, me separaré...

—Bien, pero...

Después del baile llega la invitación al buffet ó al café.

Si la tía también es corta, suele admitir, aunque con la
natural cortedad.

—¿Qué van á tomar?

—Yo nada—responde la niña.

—Y yo tampoco—añade la tía.

—En ese caso, me ofenderán VV.

—Pues bien—rectifica la tía,—un chocolate.

—¿Y V.?

—Tomaré chocolate.

—Un chocolate para las dos—dice la autoridad casi ma-
ternal.

—¡Señora!

He conocido á una muchacha corta que usaba anteojos
con cristales verdes para que no la vieran los ojos los hombres
impertinentes.

Un joven, también corto, se enamoró de ella, creyendo
que era ciega, porque el chico era tan feo como tímido.

Ella despreciaba al pretendiente.

Pero él, no sabiendo qué hacer para rendirla, escribió á su
futuro suegro.

—¿Conoces al autor de esta carta?—preguntó á la hija.

—No, papá.

—No mientas.

—Pues bien, me figuro que será un joven que me persigue
á donde voy.

—¿Y tú cómo has ocultado este incidente á tu padre?

—Porque soy tan corta...

—¡Caracoles, con la cortedad!

—No miro ni me fijo en esas cosas.

Cómo se las compondría el feo, no lo supe; lo que sí llegó
á mis noticias fué que la niña había desaparecido del hogar
doméstico.

PARA UNA MODISTA UN SASTRE



—¡Vaya! ¡que no me encapricho!
A mí me gusta la tropa,
y á más el sastre me ha dicho
que no le paga la ropa...



—Es asunto concluido.
¡Ella se habrá figurado
que yo soy un potentado,
al verme tan bien vestido!

Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 1. Madrid.



—¡Y va á ver si la conquista!
Pero sepa ese pillastre
que si no paga esta lista,
conquistará á la modista,
¡pero no conquista al sastre!

¿Y con quién dirán VV.?

Con el feo tímido.

Misterios del amor.

La cortedad es temible para todos, menos para los cortos.

A los tímidos, cuantas personas los tratan los animan á que acometan cualquiera empresa.

Y, generalmente, logran cuanto les acomoda.

—Atrévase V., hombre—decían á uno de ésos varias personas.

A declararse á una viuda, joven y rica, á la cual rondaban algunos caballeros.

—En mi vida me atrevería—replicaba él,—y estoy seguro de que si volviera á casarse, en seguida me declaraba. Soy así, tan encogido...

—¡Qué rareza!

—¡Me ha ocurrido tantas veces!

Una muchacha aficionada á *echar comedias* (á perder), se lanzó á la carrera artística.

Contratada por una empresa, debía *debutar*, no recuerdo en qué obra, y decía un monólogo.

Pero como tuviera que adelantarse hasta el primer término, llamó al empresario y le dijo:

—Voy á pedir á V. un favor.

—V. dirá.

—Ya ve V., yo soy muy corta... y...

—¿Qué? Anímese V.

—Como una se adelanta hasta la batería, y el apuntador está en el agujero y... Ya ve V...

—No, hija, yo no veo.

—Pero el apuntador sí puede ver alguna cosa...

—Hija, el apuntador apunta y nada más.

—Lo que es el *signo*—como decía la mamá dramática de aquella niña corta.

Algunos años después bailaba cancan de abajo y con manteca, en un café del género alegre.

EDUARDO DE PALACIO.

A MANUEL DEL PALACIO

¿Te acuerdas? ¡Qué tiempo aquel!
¡Con qué gracejo, Manuel,
en menos de un periquete
lanzabas un dardo cruel
á Narváez ó á Negretel

¡Con qué donaire y qué sal
esa pluma sin rival,
obediente á tu dominio,
trazaba algún madrigal
loando á Sor Patrocinio.

¡Cómo entonces te reías
por medio de algún *couplet*
de todo cuanto veías,
y cómo á veces ponías
al pobre Padre Claret!

¿Quién calentó las orejas
al ídolo de las viejas,
á Pepe Carulla el zuavo?
¡Pues andal! ¿Y dónde me dejas
á don Luis González Brabo?

Hiciste tragar más hiel
al gran O Donnell tú solo,
que á Muley-el-Abbas él...
¿Pues y el monaguillo aquel
de las Salesas, Manolo?

¡Ay! por tu numen inquieto,
que siempre te envidié, chico,
te viste en más de un aprieto.
¿Te acuerdas de aquel soneto
que te llevó á Puerto Rico?

¿Te acuerdas, cuando sin blanca
tú y otros cuantos poetas
disteis al rey de la banca,

á don José Salamanca
un festin de dos pesetas?

En *El Pueblo*, aquel diario
que fué siempre de combate,
eras el más temerario.
¡Ay del pobre funcionario
que hacía algún disparate!

Pues bien; el Sumo Hacedor,
como diría algún neo,
te ha vuelto conservador,
y ahora eres tú Embajador
de España en Montevideo.

Y en esa posición ancha,
que yo de envidiar te huyo
porque viene la avalancha,
has hecho, chico, una plancha
de padre y muy señor tuyo.

Apesar de tu buen juicio
has dado un golpe fatal,
pues con gran pompa y de oficio
celebraste el natalicio
de otro vástago real.

Jamás tal plancha se vió
en la diplomacia hueca,
porque lo que la agravó
es que el chico que nació
pertenece al rey Babiéca.

¡Tú, Manuel, cuyo talento
y liberal sentimiento
á negar nadie se mete,
celebrando el nacimiento
de un bebé de Carlos Siete!

Si otro en el puesto en que estás
da ese golpe soberano
cuando vivía el *Gil Blas*,
del sofocón que le das
se chifla para un verano.

¿Quieres tú de tal aprieto
salir sin que la opinión
te niegue que eres discreto?

Pues mira, escribe un soneto
haciendo la dimisión.

Y pide á Dios, ¡oh Manuell
que no se abra la necrópolis
y salga á vengarse cruel
de todas tus burlas el
obispo de Trajanópolis.

JOSÉ E. TRANÍ.

LAS CARTAS QUE SE PIERDEN

Como al azar vuela ciega
cuantas veces insensata
con nuestra esperanza juega.
¡Una carta que no llega
es una duda que mata!

Todos ven en el cartero
su esperanza tutelar:
el industrial y el banquero.
¿Pues y el que aguarda dinero
que nadie le ha de mandar?

El que espera desespera;
llega la hora placentera;
pasa el cartero de largo...
¡Oh qué trance tan amargo
para el infeliz que espera!

Preguntas que hace el amor:
«¿Que pasa? ¿qué ocurre allí
que no me escribe el traidor?»
«¿Si se acorcará de mí?»
«¿Si habrá muesto de dolor?»

«No discurre mi deseo...
¡El no me faltó jamás!..
¿Será el correo?... ¡Eso creol...»
¡Siempre se lleva el correo
las culpas de los demás!

Juzga así la amante bella:
el silencio no concibe.
Contra el servicio se estrella,
y su novio no la escribe...
porque no se acuerda de ella

A su mujer impaciente
cuántas veces el esposo
dice en telegrama urgente:
«Te escribo diariamente»
¡Mentiras de un perezoso!

Pero que ella en su furor
con el parte acusador,
está claro, le arma un lío
de padre y muy señor mío
al pobre administrador.

Grita la prensa local:
«Doña fulana de tal
reclama; ¡esto es horroroso!
veinte cartas de su esposo.
¡El caso no tiene igual!

«¡Esto dará que sentir!
¡El servicio está perdido!
¡Lo volvemos á decir!..
¡Cómo se debe reir
cuando lo lea el marido!

De este embuste sin igual
yo me acuso, y soy un santo,
lo declaro muy formal.
El servicio andará mal,
pero, señores, no tanto.

Se perderán, lo repito,
algunas mal dirigidas,
¡pero tantas!.. No lo admito:
¡De veinte cartas perdidas,
diez y ocho no se han escritol

JOSÉ JACKSON VEYAN.

ESPECTÁCULOS

COMEDIA: *El novio de doña Inés*.—LARA: *La partida de bautismo*.—ZARZUELA: *Doña Flamenca*.—ESPAÑOL: *El desheredado*.

Yo no sé si porque la atmósfera huele á pólvora ó porque hace un frío de muchos pares de diablos, la verdad es que la gente apenas sale de casa, y los teatros, chicos y grandes, están completamente vacíos.

Así, en tan malas circunstancias, se han verificado los estrenos de que he de dar cuenta, y á los cuales, como es de suponer, ha acompañado injustamente la desgracia de la indiferencia.

El novio de doña Inés es un juguete de brocha gorda, hecho al parecer con el exclusivo objeto de que Rosell haga feliz al público durante media hora.

Y se sale con ella.

La gente pasa por alto las inexactitudes, las pinceladas de marca mayor, etc., con tal de reirse á mandíbula batiente con la gracia del antiguo bufo.

La partida de bautismo obtuvo un éxito satisfactorio en Lara. Tiene gracia, algo añeja, es verdad, pero gracia, en fin, y sobre todo, los actores lo hacen muy bien. Apesar de todo, creo que ha desaparecido de los carteles.

¡Otra revista política en la Zarzuela! ¡Esto es atroz! *Doña Flamenca* es lo mismo exactamente que todas las demás del género que priva. El tío Mateo, el tío Antón, los húsares, los milicianos, los chistes de siempre repetidos hasta la saciedad, y *tutti contenti*. La música, tomada de *Doña Juanita*, es lo único que agrada un poco.

La noche del estreno había en todo el teatro unas cuarenta personas, casi todas *tifus*.

¡Así moriréis, oh revistitas de tres al cuarto!

Doña Flamenca se estrenó en Barcelona con un éxito estrepitoso. Lo creo. No es lo mismo hacer gracia en provincias que venirnos aquí con fiambres.

Y vamos á *El desheredado*.

Empiezo por quejarme amargamente del abandono en que han dejado VV. esta comedia, digna, por todos conceptos, de más atención y más bombo del que ha obtenido. ¡Quémese usted las cejas para que á la tercera noche nadie le haga caso! *El desheredado* es una obra bien pensada y concienzudamente escrita. Tiene un plan desarrollado con profundo estudio, una forma correcta siempre, galana y bella como pocas veces se ve en el teatro, situaciones hábilmente dispuestas y conmovedoras, una exposición admirable y un desarrollo y un desenlace que acreditan á un dramaturgo.

Pensamientos brillantes y profundos esmaltan el diálogo, detalles de exquisita ternura, de arranques viriles, de pasiones que luchan... Tiene, es verdad, un no sé qué frío y seco que apaga el interés, y depende, á mi juicio, de algunas faltas de verdad en la pintura de caracteres y en el perpetuo sermón filosófico del protagonista, que no cesa de decantar una honradez, que resulta problemática aun en el momento de devolver el dinero mal adquirido; pero las innumerables bellezas que se encuentran á cada paso borran los pequeños descuidos y merecían seguramente ovaciones de verdad durante muchas noches.

Por otra parte, la ejecución es notabilísima. Vico y la señora Tubau bordan sus papeles; los demás actores, aunque parezca mentira, no descomponen el cuadro.

¿A qué obedece, pues, ese menosprecio del público hacia el verdadero *desheredado*, hacia ese autor de conciencia, que estudia y trabaja sin separarse de la buena senda, con la fe de los buenos y la desgracia de... también de los buenos?

Pudiera y debiera extenderme en la revista de esta comedia; pero al hacerlo tengo la seguridad de amargar con mis elogios la triste decepción del Sr. Gómez, víctima hoy de las corrientes literarias.

Porque es lo que me decía hace pocas noches un distinguido escritor festivo:

—Desengañese V., Sr. Miranda, el gusto del público está perfectamente definido: ¿Género cómico? Becerros en escena. ¿Género dramático? ¡Toros de puntas!

LUIS MIRANDA BORGE.

A UNA MUCHACHA MUY SOSA

(COMPOSICIÓN AMOROSA)

Yo no sé cómo decirte
que me gustas, que me encantas,
que te adoro, que me muero,
que me irritas, que me matas,
Tú eres moza ¡buena moza!
y guapa ¡pero muy guapa!
con ojos como carbones,
con labios como la grana
y con un cuerpo bonito
que me está diciendo: ¡abrazal!
No se me importa que seas
arisca como una zarza
y fría como la nieve
y sosa como una pava.
La sal que en la calle luce
importa un pepino en casa,
y si no he de hablarte nunca,
¿para qué quiero la gracia?
El que á las mujeres fía
los goces puros del alma,
como un necio se equivoca
y como á un chino le engañan.
¡Infeliz quien se conforma
con mimitos y monadas,
creyendo que eso es el todo
y que de aquí no se pasa!

Yo, que al espíritu deo
que donde quiera se vaya,
y ni busco ni tolero
que le ofendan manos blancas,
del donaire no hago caso
y con la línea me basta.
Tú eres hermosa y te quiero
por tu belleza de estatua.
que la que con gracia miente
me haría muy poca gracia.
Cuanto más sosa más firme,
y más fiel cuanto más zafia;
me gusta en esta materia
poco amor y mucha calma.
¡Por alcornoque te adoro!
¡Mira qué cosa más rara!
Sigue tú siendo alcornoque,
que el salero no hace falta.
Y conste que yo desprecio
denguecitos de camama,
y mi amor no será nunca
ni chicha ni limonada.
Con esto queda cumplido
tu encargo de esta mañana:
¿querías coplas de amores?
¡Pues toma coplas y calla!

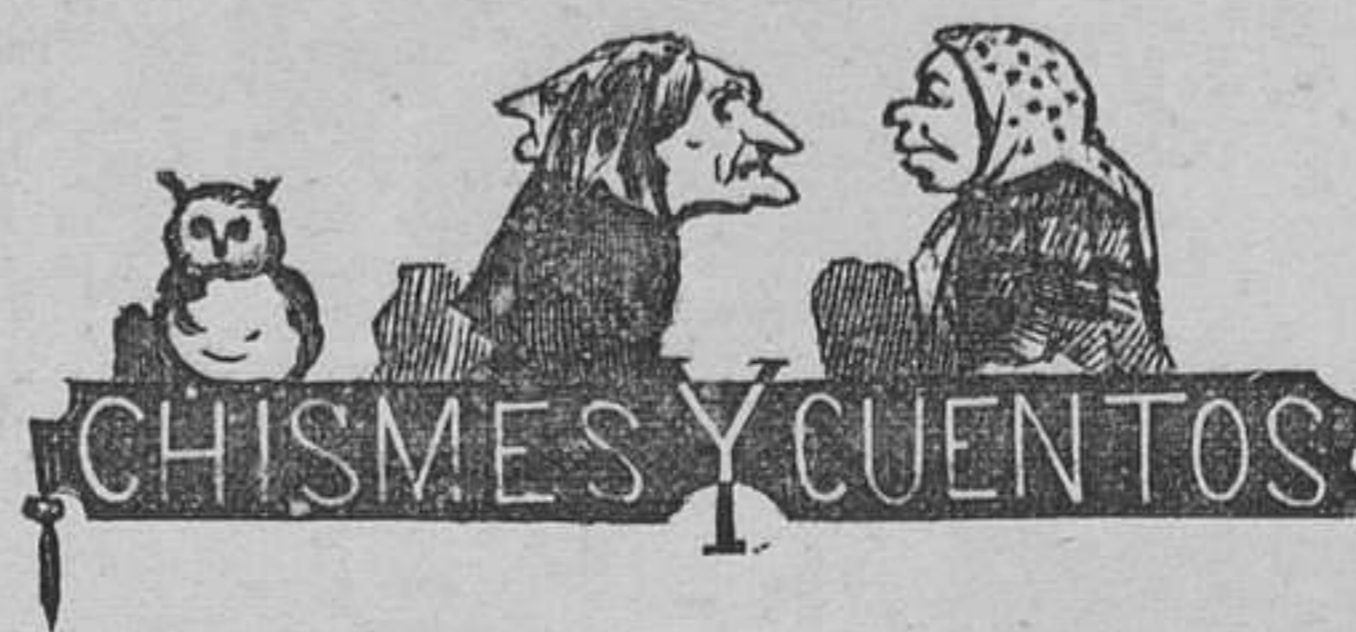
SINESIO DELGADO.

BESOS

Consintió en que la besara;
Mas como ella aún respetara
Escrúpulos de moral,
Entre su cara y mi cara
Puso el hielo de un cristal.
En mi loco desvarío,
En vez de sentir su frío,
Cuando ví que se encontraba

Junto el rostro de ella el mío,
¡Creí que el cristal quemaba!
.....
¡Corazón, cuánto has mudado!
Su amor me causa ya tedio;
Hoy de veras la he besado.
¡Qué frío el beso, qué helado
No habiendo amor de por medio!

J. VERGÉS ZARAGOZA.



A todos y á ninguno
mis advertencias tocan:
¡el que conserve abrigo
que vaya y se lo ponga!



Al pasar por la Puerta del Sol para venir á la redacción me ha pasado una cosa horrible, hoy viernes á las tres de la tarde.

Yo creí que pisaba adoquines...

¡Y eran cabezas de individuos de la policía secreta!

¡Cómo estaba aquello!



Y ¿qué saben VV. de eso del Real?

¿Se han abonado ya aquellos caballeros?

Porque ya han bajado el precio de las localidades y ahora ya no hay disculpa.

Digo, me parece que se trataba de una cuestión de ocha-vos... ¡á mí no me la dan VV.!

Y... para otra vez, que no se ponga moños el que no tenga dinero.



Me está temblando el mostacho.
¡Aquí el cólera! ¡Qué miedo!
Una señora en Toledo...
ha dado á luz un muchacho.



Las naciones están sobre las armas.

A Bismarck no le llega la camisa al cuerpo.

¡Figúrense VV.!

El Gobernador civil de Madrid, D. Raimundo no sé cuántos, al frente de sus denodadas huestes, ha tomado por asalto la escalera de la Universidad Central.

¡El valor es para las ocasiones!



El día de su boda Pedro Gil
se murió en el registro del civil,
y el pobre Blas Mejía
difunto se quedó en la Vicaría.
Esto, lector, te advierte
que donde hay himeneo está la muerte.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. N. L.—Valencia.—Por meterse en esdrújulos no está V. fuerte en asonantes. De todos modos, V. hará algo bueno, pero ¡por Dios! no escriba usted *serbir* con b. ¡Es muy feo!

Sr. D. R. P.—Cádiz.—Que no me da la gana ser indulgente ¡ea!

Sr. D. J. L.—Hellas.—Así, así, ¿estamos?

Sr. D. R. F.—Madrid.—Mal, muy mal, pero mal, ¡palabra de honor!

Srta. D. M. M.—¡Ojo con el amor tomado en serio,
que suele conducir al cementerio!

Sr. D. T. F.—Madrid.—¡Es tan gastado el chiste!

Sr. D. J. M.—Madrid.—¿A mí qué me importa que sea V. conservador? Aquí no hacemos política. Todo literario, hijo, todo literario.

Sr. D. J. L.—Lora.—Pues no tiene cabida.

Sr. D. L. L.—Cádiz.—Ya no hay tiempo. Se hará una cosa ú otra.

Sr. D. M. T.—Madrid.—¡Jesús qué largo!... ¡y qué malo!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Ese epigrama, en otra forma se ha publicado hace mil años en la sección de *Chismes*.

Sr. D. A. G.—Madrid.—Empieza bien, pero acaba en soso. ¡Qué lástima!

Sr. D. R. R.—Madrid.—Se publicará

Un flamenco, R. M., G. L. y O. L.—Madrid.—Ya verán VV. cómo no se publican. ¡Cuando yo digo que no se publican!

Sr. D. A. C.—Padrón.—Contestaré largo y tendido.

Srta. D. A. B.—Madrid.—¡Olé, salero!



TIPOS

—¡Cá Prados ni cá Recoletos! ¡No tin que ver con la Rambla da Barsalonal!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 12.
MARÍN

SEÑORAS, NO MÁS FRIO

Manguitos de 2 á 30 pesetas; especiales en pieles de oposun, linco, blero y otros, sin competencia.

DEPÓSITO

ATOCHA, 19 y 21.—Los Tiroleses.

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA

CALLE DE LOS CAÑOS, 4, PISOS PRINCIPALES

Tiene á su frente á los antiguos Directores del COLEGIO DE BEJAR, y posee los gabinetes más completos y el mejor material de enseñanza de Madrid.

Primera y segunda enseñanza completas y preparación para carreras especiales.

El Colegio está abierto todos los días laborables, y en él se facilitan reglamentos y referencias de multitud de padres de familia.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO

Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2.
DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sírvasse el público visitar el establecimiento.

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

PIANOS

verdaderamente artísticos.—Ventas al contado y á plazos, alquileres, cambios y reparaciones.

33, Montera, 33, primer piso

GRAN ESTABLECIMIENTO DE E. GALLEGOS

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELULOIDA

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen. 1